

blica la completa derrota, el aniquilamiento definitivo del zapatismo, será para México una reivindicación; una altísima demostración de su fuerza para el Constitucionismo y un triunfo inolvidable para el general González.

Si la labor militar del General en Jefe del Cuerpo de Ejército de Oriente es significativa, y su esperado triunfo en Morelos le conquistará alto renombre, su labor administrativa y su obra de gobierno han certificado ya sus aptitudes. Ni radical extremista, porque no ha pensado que México sea un país en el que todos sus habitantes estén al lado del Gobernante y con su gobierno, lo que haría del mejor mandatario un tirano; ni conservador porque haya dictado disposiciones que si hacen justicia al obrero, también la hacen al capitalista, y siempre reprimen los abusos de los malos conductores del pueblo, juzgando que ni el ejército, ni los obreros, ni los capitalistas, separadamente, son todo el País, su sabia labor ha sido conciliadora de esos elementos, aunque el término disguste a los exaltados.

Mas en esta parte de la vida del general González no te has detenido como en la militar, y tal vez estés en razón: las acciones militares se pueden juzgar fácilmente; la obra de gobierno sólo el pueblo la juzga, y es preciso esperar su fallo. México ya lo ha externado, le ha sido favorable. El capital, la industria y el trabajo dirán mañana si sus aptitudes como administrador son una garantía para la Patria.

Ya conoces mi opinión acerca de tu libro, y esta carta íntima te la confirma. Literariamente, y como biografía, ha introducido toda una novedad en su forma; como apuntes para la historia de la revolución es un monumento de